

- CATALÁN, DIEGO, *El español. Orígenes de su diversidad*, ed. Paraninfo, Madrid, 1990.
 CATALÁN, DIEGO, *Las lenguas circunvecinas del castellano*, ed. Paraninfo, Madrid, 1990.

Estos dos tomos de Diego Catalán son recopilación de artículos y trabajos publicados con anterioridad, cuidadosamente revisados. La relación existente entre ellos queda clara en un subtítulo (quizá sobretítulo) que engloba a ambos y reza: *En torno a la Metodología de la Lingüística Histórica* (I y II). Y es que, en efecto, los trabajos aquí recopilados son muestra de la aplicación rigurosa del método histórico a cuestiones lingüísticas, mediante la conjunción de un punto de partida tradicional y un enfoque necesariamente actualizado, que es, en realidad, la única metodología posible para un estudio tal.

El título del primero de los tomos (*El español. Orígenes de su diversidad*), sitúa al lector en la perspectiva justa. Menéndez Pidal escribió su obra *Orígenes del español*, de cita obligada en cualquier trabajo de lingüística histórica, buscando la línea de formación de una variedad dialectal proveniente del latín hispánico que, andando el tiempo, llegaría a convertirse en una de las principales lenguas de cultura; partiendo de la heterogeneidad polimórfica de las variedades hispánicas del romance primitivo, el maestro fue trazando un perfil coherente de la estructura castellana, separándola de otras emparentadas más o menos estrechamente con ella, para así dibujar desde origen sus señas de identidad como una armazón cargada de sentido a pesar de la diversidad aparente de sus manifestaciones escritas (único medio de acceder a su realidad histórica). Pues bien, ahora Diego Catalán quiere recuperar la visión plural de la lengua desde sus primeros tiempos, ya que con ella podremos comprender mejor la variedad geográfica y de estratos que la configuran hoy.

Esa es la razón por la que la obra arranca con una serie de estudios en los que se analizan procesos lingüísticos del español en épocas pasadas, que condujeron a soluciones diversas hoy sobrevivientes y configuradoras de las varias normas peninsulares y exteriores, de las cuales el castellano, cuna de todas ellas y variedad sobre la que se ha asentado la normalización de la lengua, ha pasado a ser la que cuenta con un número de hablantes menor. En "El fin del fonema /z/ [dʒ, ʒ,] en español", "El çeçeo-zezeo al comenzar la expansión atlántica de Castilla", "Concepto lingüístico del dialecto "chinato" en una chinato-hablante. Ejemplo de un habla a la vez conservadora e innovadora" y "Génesis del español atlántico (ondas varias a través del océano)", se estudia el origen, causas y procesos que desencadenaron mecanismos fonológicos conducentes a situaciones diversas, que coexisten hoy con la lengua estándar y ofrecen soluciones fonológicas relevantes, que, por haber sido oscurecidas por el triunfo del viejo sistema castellano (base, todavía hoy, de la lengua normativa), son en la actualidad capítulo dialectal. Intercalado entre los precedentes se encuentra uno de los trabajos más importantes que ha conocido la fonología diacrónica del español (y no sólo del castellano), publicado en 1971, a saber, "En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana". Se puede decir que, a partir de él, la organización silábica del español en su historia no tiene ya puntos oscuros, por más que pueda haber discrepancias de detalle en su interpretación. Diego Catalán sitúa impecablemente en el marco de una concepción teórica estructural los hechos de apócope y frontera de sílaba medievales: la estructura silábica se configura de una u otra for-

ma según la información que transmite el margen silábico implosivo (considerable en época de orígenes, pero cada vez más débil conforme avanzan los siglos), explicable todo ello en (aunque no reductible a) términos históricos; no hay, por ello, divergencia en la exposición de causas que provocaron la emergencia de uno de los hechos más característicos y mejor estudiados de la lengua medieval, la apócope, en relación con los estudios magistralmente dedicados a él por Rafael Lapesa. El maestro valenciano pone el acento una y otra vez en los avatares históricos (innegables) que precipitaron y frenaron después el desarrollo de los hechos, en tanto que Diego Catalán, recogiendo un planteamiento teórico presente en el primer trabajo de Lapesa, construye la teoría ajustando los datos (magníficamente seleccionados y tratados) al marco estricto del enfoque lingüístico. Pero en esta ocasión, como en otras, lingüística histórica e historia lingüística, lejos de enfrentarse, permiten entender en toda su dimensión los hechos de lengua.

Hay en este primer tomo, además, trabajos fundamentales sobre el español canario, que, en este caso, no están sólo revisados, sino completados y reelaborados con extremo cuidado. Gracias a ellos sabemos que el factor espacial no es el principal determinante de la variación lingüística en Canarias, sino que en el archipiélago coexisten modalidades notablemente distintas del español sin que apenas existan fronteras lingüísticas que separen una isla o conjunto de islas respecto a otra u otras. "La dialectalización horizontal, espacial, es de secundaria importancia respecto a la dialectalización vertical, dependiente de los niveles socio-culturales" (I, p. 257). Ello, no obstante, no nos impide hacer precisiones geográficas, pues se puede constatar que los estratos más antiguos del español canario afloran tan sólo en comunidades rurales muy apartadas, situadas por lo general en islas menores, en tanto que es más habitual encontrar una fonética más evolucionada en el habla rural más general, al tiempo que desde las ciudades presiona un nuevo español atlántico nada conservador. Porque la trascendencia del español canario reside, justamente, en constituir el puente lingüístico entre la lengua peninsular y el español americano.

Tras la reseña dedicada a la obra ya clásica *Fonología española* de Emilio Alarcos y un breve pero sustancioso artículo programático sobre las posibilidades abiertas en la lingüística por la atención a factores sociales, el primero de los tomos se cierra con dos artículos ejemplares de historia lingüística. En "La pronunciación *ihante*, pro /if-fante/, en la Rioja del siglo XI. Anotaciones a una observación dialectológica de un historiador", Catalán ofrece una lección magistral sobre cómo se puede hacer dialectología retrospectiva si prestamos nuestra atención a las noticias que los historiadores han transmitido a la posteridad. El filólogo está capacitado para interpretar los datos procedentes de la historiografía a la luz de la teoría lingüística actual; así, la exhumación de un pasaje del historiador Abū Bakr b. 'Abd al-Raḥmān referente a los descendientes de Sancho el Mayor de Navarra le permite analizar la casuística implicada en la alternancia gráfica medieval entre <f>, <h> y *cero*, así como los complejos derivados hispánicos de /-nf/. Y en "De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas sobre un reino en estado latente", la mirada hacia el pasado se completa con la luz que aportan los datos dialectales condensados en el ALPI, atlas lingüístico sabiamente programado en el Centro de Estudios Históricos madrileño. El conocimiento del pasado puede

proporcionarnos la conjunción de saberes varios, unida a la destreza metodológica pertinente, produce resultados rotundos como el que aquí se ofrece.

La lenguas circumvecinas del castellano (subtitulado, a su vez, *Cuestiones de dialectología hispano-románica*) comienza con un artículo doctrinal en el que se muestra la ventaja metodológica de estudiar los hechos dialectales a la luz de planteamientos estructurales (trabajo que fue leído como comunicación al I Congreso Brasileiro de Dialectología e Etnografía en 1958) y continúa con una serie de estudios complementarios sobre el dominio asturleonés, hoy ya clásicos y necesarios para comprender en forma trabada la evolución románica peninsular. En "Resultados áptico-palatales y dorso-palatales de -ll-, -nn- y de l-, n-", la comparación de los hechos asturiano-leoneses con sus homólogos del Alto Aragón permite a Catalán ampliar el marco de la explicación estructuralista ensayada por Martinet y ofrecer, al mismo tiempo, una visión coordinada de las áreas cantábrica, altoaragonesa y gascona (esto es, de las lenguas circumvecinas del castellano, como reza el título), a la par integrada en una consideración románica más general.

En la magnífica monografía "Hacia un atlas toponímico del diminutivo *-inu* en la toponimia hispano-románica", así como en "La toponimia del diminutivo y la re-romanización de Hispania", Catalán ofrece los datos y su tratamiento estadístico en beneficio, una vez más, de su empleo para alumbrar hechos históricos del pasado, logrando resultados esclarecedores.

El tomo II acaba con el estudio etimológico de familias léxicas de carácter circuncastellano, que aparecen, también ahora, como una nueva vía de acceso a la reconstrucción de carácter histórico.

Final. El título del tomo I es exacto: se trata del español y no del castellano; éste es una variante triunfadora de las varias posibilidades que conoció el sistema y que, hoy por hoy, no tienen acceso al carácter estándar, privativo del castellano. El español se entiende como la suma de variedades geográficas y sociales que tienen su desarrollo a lo largo del eje temporal y es, por lo tanto, objeto de estudio de la lingüística histórica, que, auxiliada por la historia, nos ayuda a comprender su compleja y magnífica realidad presente, producto de su expansión peninsular y atlántica.

El tomo II, en cambio, queda circunscrito al área de orígenes. Los hechos ahí estudiados no rebasan los límites románicos iniciales; pueden ser explicados por circunstancias históricas que remontan al medievo y no lo sobrepasan.

Ambos constituyen una interpretación teórico-lingüística de hechos pasados, pero no por ello cerrados. Están aún vivos en la medida en que permiten nuevos análisis que procedan de vías de acceso metodológicas aún no explotadas. Pero, en tanto lleguen otros nuevos, Catalán nos hace patente que están por extraer las posibilidades del camino surcado por la mejor tradición filológica hispánica. Estos dos libros son buena muestra de ello.

M^a Teresa Echenique

Universitat de València